

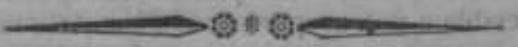
de Santa-Anna (A

PROCESO

K

DEL

GENERAL SANTA-ANNA.



La nacion mejicana es hoy un simulacro del caos sin constitucion sin autoridades legitimas, y sin erario: las leyes todas igualmente conculcadas por los que mandan y por los que obedecen: los funcionarios publicos sin aquel mutuo enlace que da por resultado el orden, y solo acordes en hacer el mal, en oprimir al pueblo, en enriquecerse con desvergüenza á costa de la hacienda publica, y en insultar con su lujo á la multitud que des-fallece de hambre.

Para oprobio de los mejicanos el robo se propaga de varias maneras, y con rubor decimos que de los que han adoptado esa profesion, los saltadores de camino publico han venido á ser los menos terribles. Magnates hay que de improviso pasaron de la mendicidad á la opulencia, que con desprecio de la moral sostienen no una sino muchas casas soberbiamente muebladas: todos preguntan y todos saben el modo de tales adquisiciones: es notorio que entre esas gentes hay quien se atiene á su poder para no pagar la casa; quien estafa la carne que le sirven en la mesa, y que hay quien haya envejecido el colchon sobre que duerme sin haber satisfecho su hechura al menesteroso artesano que se lo hizo: un Sr. Teniente Coronel está procesado por ladron y se sabe que en el salon amarillo de palacio repartia sus robos. Todos hablan del mal manejo de los empleados en las aduanas maritimas, y sin embargo no son removidos, porque son hechuras del general Santa-Anna.

Muchos son los congresos que hemos tenido y mu-

chos los errores políticos en que han incurrido: el de la época del señor Farias padeció vértigos que lo condujeron á su ruina, y sus estrabios han sido de incalculables consecuencias. Sin embargo, ninguno tiene comparacion ni muy de lejos con el actual, que ha logrado merecer todos los épitetos que pueden hacer despreciable á una corporacion. Nos atrevemos á decir que con pocas excepciones, en las tabernas se encuentran personas de más decoro que entre los que se llaman señores del congreso. Ellos han hecho pública profesion de renunciar á su propia conciencia, y sus razones han sido, *asi lo manda; asi lo quiere el general Santa-Anna*. Desde las galerias hemos oido á uno que se jactaba de que para votar *volvía sus ojos á ver lo que queria el de la levita verde*; haciendo alucion á un cuadro del congreso en que está retratado con ese trago el llamado presidente de la república. Otro, y rico propietario, concluyó un discurso diciendo: *asi lo quiere el señor Santa-Anna, que es á quien debemos dar gusto; á quien debemos estar en estos asientos; y el que á la hora que se le antoje puede lanzarnos de ellos con un puñetazo . . .* Expresiones por las que el presidente del congreso le llamó al orden y por las que merecia haber sido lanzado con ignominia del cuerpo legislativo.

Los hombres honrados obran segun el testimonio de su conciencia y los malvados siempre la traicionan. El actual congreso no ha obrado por otros motivos que por las conveniencias del momento: á los pies del tirano se han arrastrado como reptiles, diputados y senadores, prostituyendo no solo la representacion con que se han supuesto investidos; sino tambien los generalatos, el sacerdocio, las togas y aun la dignidad del hombre. El senado de Tiberio en comparacion del actual congreso fué compuesto de sugetos honradísimos, y la historia refiere que aquel se envilecia y anonadaba á solo el nombre del tirano.

Influido, dominado y compuesto el llamado cuerpo legislativo de padres y soldados, solo á esas clases

privilegiadas ha tenido consideracion, y sobre la mayoría inmensa de los mejicanos ha hecho pesar su maléfico poder. Los paisanos han sido violentamente llevados por la autoridad militar á las cárceles, puestos en tortura y cargados de grillos en las bartolinas: los paisanos han sido apaleados en las calles por oficiales prostituidos: los nombres de los agresores se saben, y maldicen por el común, y sin embargo, se pasean y nos insultan con su impunidad: el gobierno ha desterrado á los ciudadanos sin formacion de causa; las casas de los paisanos han sido bajo de pretextos políticos, *cateadas*, *saqueadas*, y ultrajadas sus familias por una soldadecza crapulosa, y sin embargo de tantos y tantos atentados, ese congreso, que será en lo sucesivo simbolo de la maldad, muy distante de reclamar, los ha autorizado absolviendo al ministro que fué acusado por una de tantas arbitrariedades.

Los esclavos infatigablemente se afanan para la esclusiva utilidad de su señor, y tal es el papel que los *paisanos* representamos. Condenados á trabajar para la sola utilidad del ejército, son arruinados todos los giros con muy onerosas contribuciones, no para alimentar al miserable soldado; sino para fomentar la embriaguez, la molicie, el lujo y la escandalosa lacia de algunos gefes que por oprobio de la república no están al remo en galeras.

Ese congreso infame, sin cuidar de que el gobierno ponga un dique á los escandalosos despilfarros de los comandantes de los cuerpos, ha estado pronto á multiplicar las gabelas al capricho del gobierno, y si mas dura, impondrá contribuciones hasta sobre las miradas y suspiros.

El general Santa-Anna al proporcionarse un congreso con que escudar su nunca interrumpida serie de maldades, no pudo tener eleccion mas acertada. No solo escogió hombres que le tuviesen miedo; sino serviles por inclinacion y temperamento: asi es que aunque conocian que el célebre zempoalteca solo era un

4
esforzado malhechor, le daban los pomposos renombres de *héroe y defensor de la religion*. Era imposible que hiciera otra cosa que maldades un hombre avezado en el crimen, y adulado en todas sus acciones por personas de todas gerarquias. Los generales lo han igualado con Napoleón, los sacerdotes y cabildos eclesiásticos que antes lo escarnecian, lo llamaban despues la *estrella del oriente*, y otros que la echan de entendidos le han preconizado que su política es admirable, y aun le aconsejaban que se coronase, para que sin embargo desu actual casamiento contragése otro con *la reina de España*. Un hombre de alma mezquina necesariamente habia de deslumbrarse: quiso Don Antonio levantar su vuelo como Icaro, y como este se ha precipitado en un abismo.

¿Qué es el protector de la religion? Un hombre en quien los vicios se han presentado en todas sus formas. La religion tiene por distintivo característico la caridad que no sabe hacer mal á nadie, y D. Antonio ha sido revoltoso por complacencia: él se sublevó sucesivamente contra D. Agustin Iturbide, D. Guadalupe Victoria, D. Anastacio Bustamante y D. Valentin Gomez Farías. No ha existido asonada en la que no se haya encontrado: no ha tenido otro partido que el del *desorden* por el placer de alterar la *paz publica*, á la vez se ha unido con yorkinos y escoceses. El protector de una religion que prescribe el amor aun con los enemigos, á torrentes ha derramado la sangre humana, por el bárbaro placer de adquirirse reputacion militar: en Veracruz, Tolome, Oajaca, el Palmar, Puebla, Posadas, Casa-Blanca, Otumba, Queretaro, Guanajuato, S. Luis los Carmelos, Zacatecas. &c. &c., por pretensiones de ese monstruo, á centenares han muerto los hombres. En la ponderada campaña de Tampico hizo morir á los mejicanos sin necesidad, y hoy en Tejas ha preparado horrosas represalias por su conducta inhumana. Si dado fuera reunir los cadáveres de cuantos han muerto por causa del general Santa-Anna, resulta-

ria una montaña de la altura del Popocatepetl y á su vista diriamos á los aduladores: *he aquí el monumento erigido á la humanidad por el protector de la religion.*

Blasfemia horrenda ha sido llamar defensor de la religion á un gallero y tahur de profesion; á un Asmodeo que á todos los pueblos por donde ha transitado los tiene escandalizados con sus disoluciones; á un avaro incapáz de socorrer al menesteroso; á un tirano que desgarrá todas las leyes que son el fundamento de la justicia; á un perjuro que siempre ha faltado á sus promesas; á un ingrato que por rastrerisimas pasiones se sublevó contra un benemérito protector; á un pórvido alave que puso en manos de sus enemigos á los mismos que por escáltarlo habian espuesto su vida. Sin embargo, á ese hombre de anatema se le ha llamado en los pulpitos: *el enviado del Señor, el nuevo Gedeon y el descaudo de las gentes.*

Los que ponen la santidad de la religion en las riquezas eclesiásticas, deben tener presente que el general Santa-Anna aprobó la ley sobre diezmos, y que impuso gruesas y caprichosas contribuciones á las corporaciones eclesiásticas, anunciando alguna vez con malignidad que era un donativo que espontaneamente se le daba.

Figése la atencion un tanto sobre el *héroe militar*, y avergonzemonos de haber visto ensalsado al general que mas deshonoraba la banda que ceñia. ¿Cuál es la accion dada por Santa-Anna en la que no haya sacrificado mas gente que la que el caso escigia? La ponderada accion de Tampico, era digna no de premio, sino de castigo; pues que cuando el enemigo estaba ya rendido, lo puso en la necesidad de sacrificar sin objeto á mejicanos que valian mas que el caudillo.

Un hábil general debe ser un conjunto de qualidades admirables: su amor á la patria ha de ser muy sincero, su honor immaculado, y sus costumbres severas: la constancia, la firmeza, el sufrimiento y la desicion han de ser otros tantos habitos que lo distinguan entre

sus conciudadanos, y si es importante que sea moderado en la victoria, es de muy mayor interes que sea prudente y magnanimo en la desgracia. ¿Quién podrá decir que el general Santa-Anna es el militar en quien se verifica la feliz reunion de prendas tan recomendables? El renombre de *héroe* con que constantemente se le ha llamado, parece le ha sido aplicado por sus enemigos para ponerlo en ridiculo. Su prision le ha dado en espectáculo colocandolo en el lugar que le conviene: ha desaparecido el hombre extraordinario, y se ha presentado un miserable traidor, que ha sacrificado los intereses de la patria á su seguridad personal. Nuestros enemigos han quedado atónitos de que soldado tan pusilanime haya sido reputado por el hombre necesario en la republica mejicana. La sangre vertida sin economía, las inmensas sumas erogadas, las penalidades y fatigas todas de una penosa campaña, se han hecho infructuosas por el benemérito de la patria que mandó retirar al grueso del ejército cuando ya era ganado todo el territorio de Tejas y no habia enemigos que combatir.

Tejas está á pique de perderse, y no por la ingratitude de los colonos, sino por la ineptia y estremada impolitica del general Santa-Anna. Amagando á la patria la desmembracion de su territorio, en la misma tribuna nacional gritaba uno de los ministros á nombre de su amo que el pacto se habia disuelto, que la nacion habia vuelto al estado natural, y todo para estrechar á los embilecidos legisladores á que declarasen el centralismo. Pues en esos dias, en los que cada uno de los estados pudo tomar la forma de gobierno que le adaptase, los colonos gritan á la faz de las naciones: *si hemos vuelto al estado natural, si el pacto está disuelto, aprovechamos el momento para legitimar nuestra separacion de Méjico.* El traidor perjuro que destruyó la federacion, es el que no solo á los colonos, sino aun á naciones poderosas brindó con un pretesto para desmembrar el territorio: el general Santa-An-

na es el responsable del gran mal que ocasiona la pérdida de esa margarita. Las intenciones de los colonos eran conocidas de muy atras, y él los impulsó en union de sus imprudentes aduladores. En vez de enviar oportunamente las tropas que debian guarnecer nuestras fronteras, las concentró en las grandes poblaciones para encadenar á los ciudadanos y entregarlos á la ferocidad de unos comandantes militares que nos han tratado como á bestias. Entonces la conservacion de Tejas era lo mismo que hoy, de *interes nacional*, y por el proyecto de aumentar los males públicos destruyendo la constitucion, se dejaron pasar oportunidades en las que se habria conservado aquel territorio economizando dinero y sangre. Sin embargo, el deseo de imponer espanto con grandes columnas militares, y la fatuidad de representar el papel de un general de farza, decidieron al benemérito de la patria á tener en abandono nuestras fronteras, jactandose de que cuando le conviniese haria una espedicion en la que se ciñera nuevos laureles. Las cosas han sucedido de otro modo, nuestro territorio se desmembra, y el autor de todos los males públicos anteriores lo es tambien de este nuevo que lamentamos.

En medio de las calamidades que oprimen á la patria el cielo se apiada de nosotros: la hidra se encuentra encadenada: unos cuantos colonos son los instrumentos de la venganza Divina, y la sangre del monstruo no se mezclará con la de sus víctimas.

Ese inhumano Proteo igualmente empuñó el acero homicida en pró y en contra de una misma presidencia: en las ricas montañas de Guanajuato y Zacatecas personalmente dirigió las matanzas de los mejicanos, y los unos murieron por *enemigos de la federacion*, y los otros por *defensores de ella*. El primero en trastornar la constitucion desde 828, fué el llamado Libertador: desde entonces data la ilegitimidad de nuestros gobiernos: las ilegalidades han ido tomando mas y mas ensanche; y hoy no reconocen nuestras autoridades todas otra mi-

sion ni origen, que el de una fuerza brutal acaudillada por un bandolero de feliz estrella. Pongámos remedio á nuestras desdichas: nombrémos un nuevo congreso que reforme la constitucion de 24, que afirme las instituciones federales, que restablezca el rigor de las leyes, que dé garantías á los mejicanos.

Hoy no somos otra cosa que el oprobio del universo: hubo un tiempo en que escitamos esperanzas, estas se trocaron en compasion y ahora, merced al héroe, somos despreciados de todas las naciones. Se nos gobierna al capricho, vivimos con mas sumision que los que han hecho voto de obediencia. Ninguno está seguro en su casa, todos temen ser conducidos á una carcel, y encerrados indefinidamente en ella sin llegar á saber ni el acusador ni el delito. Se ha establecido un sistema de dilapidacion y pillage, que amaga todas las fortunas: en la época del ponderado terrorismo del señor Farias los enemigos del gobierno vivian es verdad en inquietud; pero hoy todos zozobran, y la conducta mas severa es la mas espuesta al capricho de un mandarin que obra segun el impulso de los licores. Nuestros actuales funcionarios hablan de leyes; pero al mismo tiempo que son rigidos para hacer observar las que imponen obligaciones, desgarran todas las que conceden derechos. El que peor se conduce es el que tiene mejor y mas segura recompensa: el hacer bien es un delito para las autoridades, y hemos visto imponer gruesas multas á los panaderos que en obsequio del público daban mas onzas de las que habian ofrecido. Consultémos á nuestra conciencia: llegada es la oportunidad, dejarla pasar es un crimen: la duracion de los tiranos depende de la voluntad de los pueblos: un solo querer, y una sola hora basta para lavar nuestra afrenta.

MÉXICO: 1836.

IMPRESO POR FRANCISCO TORRES, EN LAS ESCALERILLAS
NUM. 13.